

LAUCHA

Nº2

Año 1

2016. \$35.-



LAUCHA

Escribinos tu propuesta, crítica u opinión roedora a correolaucha@gmail.com

Facebook: [Laucharevista](#)

www.laucha.org

Redacción: Federico Robles, Marcos Oviedo, Pablito Iván, Matias Herrera Córdoba, Alejandro Dubicki, Guadalupe Scotta, Vale Santellán Arbol, José Fernández, Pablo Natta, Eugenia Boito, Laura Sosa Micheli.

Fotografía: Celeste Onaindia

Diseño: Lucas Chami

Colaboraron con Laucha #2:

Camila Sosa Villada, MFTO (Colectivo Manifiesto), Marcos Bosetti, Lucia Maina, Tomi Di Tomaso (Taller Popular de Ciclomecánica Suipacha), Paula Torres, Natalia Magrin, Juan José Gorasurreta.

*Laucha circula bajo Licencias Creative Commons



El CÍRCULO DE LAS LAUCHAS

En esta edición las lauchas circulan, circulan, circulan más allá del refugio. Circulan por que las atravesó la palabra cir-cu-la-ción, porque pensaron en los grandes nudos viales de velocímetros a cien por hora y pies temblorosos en el asfalto.

Hay cuestiones que se mueven para que nada se mueva. Esta época de flujos y velocidades, con sus bombardeos noticiosos y la santa conectividad, presenta tramperos en cada esquina más sofisticados que sus antecesores. A veces nos movemos porque nos corren y otras veces los corremos, los corremos y volvemos a correrlos.

Nos circula algo que ya se mueve solo, nos circula el yo-nosotrxs-ellxs, nos circula aunque la muerte le ordene a las madres que sigan circulando: "circulen, madres, circulen". Todos los días sale el sol, una flor que nace nunca pierde la fuerza de la explosión y la utopía en el horizonte nos hace caminar, movernos a contrapelo de los vende humo de la globalización.

Las lauchas circulamos, sin detenernos frente al campo de concentración. Circulamos aunque la energía no sea libre para el beneficio de algunxs pocxs. No nos frena el Código de Faltas devenido en 'Convivencia' al que seguimos merodeando. Sabemos que ahí están las bicis, libertarias, y esas cabezas de puro corazón que buscan que los libros nos encuentren a todxs, que hacen que las paredes hablen lo que el pueblo dice.

Las lauchas circulamos la ciudad para armar redes, circuitos, circulaciones. Para que los papeles tengan patas, para que las paredes se rayen, se dibujen, vuelen y vuelvan. Circulamos para que la circulación no sea orden de circular.



POTRERO BARRIAL

LUGAR DONDE CIRCULA MUCHO MÁS QUE UNA PELOTA

Pablito Ivan



Uno de los espacios claves para lxs niñxs y jóvenes de sectores urbanos son los denominados “potreros”, donde además de pelotas circulan ideas, sueños y solidaridades. Y lo central: a precio cero, como el aire, lo que garantiza su accesibilidad. Pero, como habitamos ciudades donde el dinero manda por sobre lxs seres humanxs, estas canchas “públicas” se están extinguiendo a razón del trazado urbano y del desarrollo inmobiliario.

Sin embargo, aunque muchas veces invisibles ante los ojos de quienes tienen para pagar un turno de césped sintético, aún existen terrenos convertidos en lugares comunitarios, que garantizan la práctica deportiva como derecho fundamental para el desarrollo físico, psíquico y social de las personas. Lugares dotados de esperanzas, gambetas y militancia, principalmente en los barrios más carenciados de Córdoba.

Allí nacen escuelas y colectivos, sostenidos por vecinxs y profesores voluntarixs, que trabajan con lxs pibxs no sólo para enseñarles a patear un balón, sino también para tratar las problemáticas reales que lxs atraviesan en medio de una sociedad debilitada y fragmentada que ofrece narcotráfico, marginación, violencia, persecución policial, falta de estímulos y de oportunidades. Allí, en medio del barro, mientras rueda el esférico es que se combate la cultura de la individualidad y el egoísmo, promoviendo valores de solidaridad y altruismo.

En la intención de visibilizar, compartimos la opinión de algunos referentes de potreros de la ciudad, quienes luchan a diario para mantener en pie a lxs jugadores, dentro y fuera de la cancha, en el partido desigual que se disputa en el universo que habitamos. Si llegás a ver uno, a tu alrededor, podés acercarte a tirar un centro: en este juego hay poco por perder, y todavía mucho por ganar.



Foto: Julieta Cementerio

POTRERO COMO ORGANIZACIÓN POPULAR

El potrero de los barrios, para algunxs es un espacio vacío, improductivo, contaminado, nocivo, “aguantadero de la mala junta”, lxs que desprecian la cultura popular y alaban al dios dinero lo consideran así. El potrero combate la lógica depredatoria de las grandes corporaciones, porque donde algunxs piensan un edificio, un shopping, o un complejo deportivo de pasto sintético que te cuesta 500 pesos la hora, en los barrios peleamos por el derecho al deporte, gratuito, de calidad, para todo nuestro pueblo sin discriminación. No es algo tan rebuscado, cómo puede ser que no tengamos un espacio para correr, para jugar, para crear, para desafiarnos, para crecer. Podemos hablar en términos de circulación también, pero siempre la contradicción es la misma, es nuestro pueblo o son las corporaciones. Nosotrxs vemos en ese potrero la circulación de alegría, de esperanza, de amistad, de organización popular. Las corporaciones desprecian eso, ese potrero las incomoda tanto, que son capaces de aplastar a todo un barrio para que ahí sólo circule dinero, plata, guita, monedas, billetes, tarjetas, y con eso, individualismo, codicia, envidia, el culto a la exterioridad, y el desprecio al otro. Unx elige, si no es que antes eligen por unx, de qué lado de la humanidad se quiere estar. (Santiago Soto, militante de la campaña “Sin potreros no hay Maradonas”).

POTRERO CON SENTIDO POLÍTICO

Pocos lugares son tan fértiles para cultivar mitos como lo son los potreros en Argentina: cuna de ídolos y verdugos, de hazañas y catástrofes, de relatos tan épicos como dramáticos. Sin embargo, para la enorme mayoría de pibxs, los potreros distan muchos de ser un mito, son tan reales y concretos como su propio cuerpo, su sangre, sus emociones. En una era de fútbol hiper mercantilizado y globalizado, con céspedes artificiales y canchas tan caras como superpobladas – intente usted reservar una en pocas horas –, en los

barrios más humildes los potreros sobreviven. Y no es por magia. Sobreviven porque ellos son espacios vitales de interacción, movimiento, circulación, y no hablo solo de cuerpos y pelotas. Allí también se ponen juego afectos, sentimientos, lazos sociales, expectativas y desafíos. Quienes desde hace algunos años apostamos a los potreros barriales como espacios de construcción estamos convencidxs no solo de su valor pedagógico sino también de su sentido político. Y digo político en su acepción más amplia, de apostar a un espacio que a través del deporte, la recreación lúdica y la construcción colectiva fomente la asociación, la inclusión, la salud, la igualdad, la solidaridad y el compañerismo. El fútbol es esencialmente colectivo, por ende político, y así lo pensamos y sentimos. Los potreros son la posibilidad material y simbólica de lograr el acceso a un derecho fundamental: el derecho al deporte. Todo aporte que apunte en aquella dirección será bienvenido y los reveses que vayan a contramano serán resistidos. Los potreros –y principalmente el fútbol– son un espacio imprescindible desde donde abordar las innumerables problemáticas que atraviesan a los barrios, pero tienen la potencialidad que permiten hacerlo desde otro ángulo distinto al centro vecinal, la iglesia, la policía o la justicia. Nuestro ángulo es hacerlo desde el deporte, la recreación, el aire libre, la horizontalidad, lo colectivo, el sentido de comunidad y la sensación de pertenencia. Todo el mundo merece el acceso al deporte y los potreros barriales son la condición de posibilidad para que los sectores más humildes materialicen esa necesidad. Mientras la pelota gire, el compromiso sigue intacto. Somos muchxs lxs que estamos convencidos que el fútbol –y cualquier deporte que en un potrero pueda jugarse– es mucho más que 11 estúpidxs atrás de una pelota. Son barrio, son identidad, son comunidad, son inclusión, son solidaridad, por eso apostamos y seguiremos apostando a ellos.

(Juan Manuel Cabrera, impulsor de un potrero en el ex centro de detención Campo de la Ribera)

POTRERO COMO ESPACIO DE CONTENCIÓN

El posicionamiento sobre los potreros es que son espacios que sin duda no se deben perder, es el primer contacto que tienen lxs niñxs con el fútbol y de ahí el comienzo de todo. Más en un país como Argentina, creo que el potrero representa mucho para nuestro fútbol. Es la cuna de donde surgieron nuestros grandes jugadores, sino fijate en Maradona para dar el mejor ejemplo en este tema. Debemos defender estos espacios en tiempos donde cada vez son más reducidos a tal punto que desaparecen, y que desaparezca un potrero no es que desaparece un terreno con dos arquitos hechos de palo. Desaparece un espacio de contención, de juego, de poder soñar en algo para miles de chicxs. El potrero es un espacio donde podés inculcar los valores en lxs chicxs, el compañerismo, la solidaridad por ejemplificar, y que eso se ve reflejado luego cuando vez que lxs chicxs se apropian del espacio y lo empiezan a cuidar, con el simple hecho de por ahí juntar las piedritas para mejorar el terreno, y ese trabajo vos lo ves que se hace de forma colectiva, son un equipo. Lxs chicxs son sin duda lxs primerxs en defender este espacio, son ellxs lxs principales protagonistas. Pero también tiene que haber un compromiso por parte de la sociedad en cuidar estos espacios aunque la gente piense que son terrenos baldíos. Más allá que hoy existan las escuelas de fútbol, hay sectores donde por ahí este compromiso aparece en grupos de jóvenes y hasta de padres que utilizan y apuestan al espacio del potrero con el fin de contener a lxs chicxs y alejarlxs de la calle, y esto es apostar a estos humildes lugares. Creo que hoy en día es un desafío, para lxs que estamos en este campo, el cuidar y defender el potrero, por las causas que menciono. Al potrero lo tomo como un espacio fundamental en la vida de lxs chicxs, cumple un rol en la sociedad, lxs contiene, lxs contacta con otrxs chicxs, con el fútbol. Y, futbolísticamente hablando, por lo que representa y simboliza lo que es el ‘fútbol argentino’.

(Juan Manuel Cabrera, impulsor de la Escuela Diego A. Maradona, potrero en Plaza de Los Burros) ●



Puente inconcluso "Leticia", Villa La Maternidad.

DEFICIT LA CONVIVENCIA

Laura Sosa Micheli

Definir circulaciones, trasladar algunas a los costados, dirigirlas en anillos separados que no se toquen. Que no puedan cruzarse para evitar la mezcla, esa mixtura que provocaría un fluir de informaciones, de saberes, del compartir que hace magias y provoca despertares, que enseña alternativas a lo marginal.

Artículo 70: Actitud sospechosa. Serán sancionados con hasta tres (3) días de trabajo comunitario, multa de hasta cinco Unidades de Multa (5 UM) o arresto de hasta tres (3) días, los que evidenciaren una conducta sospechosa por encontrarse en inmediaciones de edificios o vehículos -con sin moradores u ocupantes- o de personas: a) Escalando cercas, verjas, tapias o techos o mostrando signos de haberlo hecho o intentando hacerlo; b) Manipulando o violentando picaportes, cerraduras, puertas, ventanas o ventanillas; (...)

Ese fluir que abriría una puerta a posibilidades, a cruzar la "Ciudad-Centro" con la periferia. Al de boca en boca ininterrumpido en derechos, en posibilidades, en formas de vida compartidas.

c) Portando herramientas o elementos capaces de ser utilizados para violentar cerraduras, puertas, ventanas o ventanillas; (...)

A que 'el llegar al centro' no sea un lujo sino un atravesie más. Que el aumento en cuotas constantes del boleto de transporte no sea un auténtico arancel de circulación restringida.

d) Circulando en vehículos o motovehículos sin la identificación correspondiente o lo hicieren con una frecuencia inusual o exagerada; (...)

-Riiing- suena con pájaros y olas de mar la alarma del celular, que ahora como casi parte de nuestro cuerpo, nos indica un despertar paulatino y zen. -Jsshhhfff! ffffshhhj- sigue sonando in crescendo notificando que el tiempo límite se acerca. "¿Desea desactivar Hora de Dormir?" esa que indicaba al equipo que todos los sonidos constantes del aparato permanecieran solapados en un intento de controlar aún nuestros descansos y sueños. Lo cancelamos con un solo toque y se abren nuestros ojos al nuevo día, empieza la rutina de vida.

Ingresan a nuestros cuerpos esos alimentos que nos aseguran una 'perfecta' alimentación. Encendemos la computadora, para que nos invadan notificaciones de sucesos en todo el mundo. Todos juntos en un instante eterno de globalización incontrolada. Así como algunxs de esos todxs, salgo a la calle y en esta coyuntura decido si vivir en la superestructura o resguardarme en el interior de la Laucha. Decido y pienso por largos ratos mi forma de expresar. Si en ese momento jugaré a contestar desde el juego político dual o regufiarme en las sombras que tanta luz dan.

Camino por la calle e intento no ver los estímulos, no revisar el celular y volver a leer otro despido, otro cambio brutal en la estructura "antigua" esa que se desarma con tanto odio. Otra notificación desde ese aparato que hace que el tema de Bowie que venía sonando entero y en una vorágine de sueños posibles, se desvanezca con otra detención arbitraria y lo peor un nuevo caso de Gatillo Fácil, en esta Córdoba de Luces, Códigos y colores.

e) Permaneciendo en un mismo lugar por un espacio de tiempo exagerado o utilizando cualquier tipo de elemento con el propósito de ocultar su rostro o su persona, y f) Persiguiendo de una manera persistente y ostensible a un transeúnte sin una razón atendible.

Otra detención eterna envuelta en Códigos de Faltas traspoladas ahora en Convivencias. Temiendo la misma característica de construcción que veo y siento en cada bache de las calles cubierto con retazos, como un fiel reflejo del accionar sin profundidad, sin organización ni planificación a futuro. En el que cada tuerca de la bici se afloja y descubro ruidos nuevos en ella y de a poco el aparato, que funciona sin problemas, se va desarmando por el contexto.

En esta Córdoba Ciudad, donde circulan diferencias, a la vez que yo camino y tengo la posibilidad de elegir por dónde, en qué momento, cuántas veces en el día hacerlo a qué hora y por qué puente cruzar, están los que deben elegir el momento de hacerlo, cuantas veces al mes, por

dónde 'no' y lo peor no saber si van a regresar. Artículo 49.- Tolerancia. La convivencia ciudadana pacífica exige -tanto de particulares como de autoridades- la aceptación y el respeto por la diferencia y la diversidad que es propio de toda sociedad democrática, pluralista y participativa.

Si por el hecho simple e indifrazable de "ser" y de "parecer" convirtiendo su identidad en estigma, no terminarán viendo la luna intermitente aparecer y desaparecer en su movimiento entre barrotes.

Artículo 39.- Igualdad. Todas las personas recibirán de la autoridad la misma protección y trato, sin que puedan ser afectadas por distinciones, exclusiones, restricciones o preferencias de carácter discriminatorio, debiéndosele brindar protección especial a las personas que se encuentren en circunstancias de vulnerabilidad o debilidad manifiesta.

Esa 'inseguridad' que desde otro lado pasa entre / por la vuelta a casa o no... Quizás llegue el día en que suceda un cruce de vereda, ese día que ya no se empatice desde el ego y el miedo, hacia lxs demás. Que algunxs se animen a bajar el vidrio y mirar a la persona que lo limpia sin evidenciar esa mirada de odio. Ese día en que otros autos no necesiten vidrios oscuros para no ver y para no 'provocar' a la diferencia, ese que a esas horas, en esos barrios, sea mejor tomarse un

taxi, para 'no ver'... para que no lxs vean, aquellos otrxs que somos todxs... que salen de nuestro accionar en convivencia o no.

Quizás ese espejismo crítico de comparación sirva de algo: animarse a agarrar la bici y esquivar siete cuabras de cloacas abiertas en las cuales la mierda del pueblo flota en evidencia, siete cuabras de pozos repartidos como en un campo minado, provoque algún estímulo de cambio. Y cuando digo cambio creo en la contundencia de la palabra, despojada completamente de estrategias de marketing político.

Quizás tomarse un colectivo a \$9.15 ida y vuelta cinco veces a la semana por lo menos, signifique una demostración de algo. La evidencia que la realidad deja cuando es vista, cuando invade ●

"Todos los artículos pertenecen al Código de Convivencia Ciudadana de la Provincia de Córdoba - Aprobado el 1º de Abril de 2016. Su uso de esta forma en el texto es totalmente irónico.

Fuentes recomendadas:

"<http://marchadelagorra.org/herramientas-juridicas-del-kit/> Desde este link puede descargarse el Código de Convivencia Ciudadana completo y el Kit de Resistencia: herramienta jurídica creada por organizaciones y abogadxs populares de Córdoba.

"<http://www.cba24n.com.ar/content/los-nuevos-catorce-puntos-del-codigo-de-convivencia-ciudadana>



FIESTA GORE

Marcos MedioNegro

“Si vos tenés una manzana y yo tengo otra manzana, e intercambiamos las manzanas, entonces tanto vos como yo seguiremos teniendo una manzana. Pero si vos tenés una idea y yo tengo otra idea, e intercambiamos las ideas, entonces los dos vamos a tener dos ideas.”

George Bernard Shaw

En los primeros años de la década de los 70', un grupo de historietistas americanos autodenominados “Piratas del aire” comenzaron a dibujar en revistas underground a los personajes de Walt Disney consumiendo drogas y manteniendo relaciones sexuales explícitas (ver imagen “Disneyland Memorial Orgy”). Estos artistas identificaban al Ratón Mickey como un ícono del “conformismo hipócrita de la cultura americana” y buscaron recontextualizarlo en producciones políticamente críticas y rebeldes. Así, el mundo vio a Mickey evadiendo impuestos o uniéndose al ejército Sandinista por la liberación de Nicaragua. Para comprender este hecho, y cómo se relaciona con las manzanas, Mercedes Sosa y la sojización de la Argentina, vamos a remontarnos unos años atrás...

Hace algunos siglos los libros eran producidos completamente a mano, ya sea sobre papiros o pieles de cordero. Para hacer copias de los textos originales, los scriptoriums de los monasterios debían reproducir caracter por caracter. Una vez finalizado el proceso, los libros eran almacenados como joyas preciosas, tesoros a los que solo determinados grupos de personas podían acceder. Cierta día apareció la imprenta, una tecnología que permitía la producción seriada de libros. El esfuerzo que requería el copiado era infinitamente menor. La cultura comenzó a circular libremente.

En aquellos años, quienes detentaban el poder juzgaron que la libre reproducción de conocimiento era un asunto

peligroso y podía llevar a la insubordinación del pueblo. Entonces, restringieron el derecho a copia a un número limitado de editores controlados por las autoridades. No pasó mucho tiempo hasta que los editores transformaran la naciente industria editorial en un oligopolio de prácticas que incluían la censura y pagos paupérrimos a los autores de las obras. Para rectificar esta situación, la Reina Ana de Gran Bretaña promulgó el primer estatuto de carácter oficial donde se reconocía el derecho del AUTOR sobre su OBRA. Así, cada escritor adquirió el derecho legítimo de beneficiarse con su producción, pudiendo escoger la editorial con la cual publicar con contratos de hasta 14 años (renovables por otros 14). Vencido este período la obra pasaba a dominio público y podía ser usada libremente.

Con los años la tecnología fue permitiendo nuevas formas de almacenar y reproducir el arte y el conocimiento. Formas cada vez más rápidas y efectivas. A lxs escritorxs con sus textos, se sumaron lxs músicxs con sus grabaciones, directorxs con sus películas... toda producción cuyo valor inmaterial se centrara en su “originalidad” pasó a resguardarse celosamente de la copia. Un proceso similar ocurrió con los inventos o los avances científicos. La copia se constituyó como el mayor enemigo de la creación. Y así se fueron formando organismos internacionales para su prevención, a la par que fue incrementándose el período de vigencia

del derecho de autor, llegando inclusive a sobrepasar los años de vida del autor, trasladando los beneficios económicos a sus herederos o a los detentores de patente. El último gran aumento estableció el período de vigencia de la propiedad intelectual hasta los 70 años luego de la muerte del autor. Este hecho sucedió curiosamente en 1998, cuando los derechos del Ratón Mickey estaban por pasar a dominio público.

Por este motivo, cuando el grupo de historietistas rebeldes se apropió de la creación de Disney en los 70', estaba incurriendo en un delito. A Dan O’Neill (uno de aquellos dibujantes) esto le importaba poco. Deseaba tanto provocar una reacción pública de la empresa que hizo llegar algunos de sus dibujos a una junta del directorio de la compañía. Lógicamente fue demandado. Pero la demanda solo logró que O’Neill se volviera famoso, permitiendo aumentar la circulación de sus historietas, y atraer la atención y el trabajo de nuevxs artistas, que pasaron a organizarse en una comunidad secreta llamada M.L.F. (Mouse Liberation Front, Frente de Liberación del Ratón). Desde esa trinchera, aquellxs agitadores de la cultura cuestionaron con humor la autoridad de una compañía que sostenía un doble discurso: mientras denunciaba y restringía el uso de sus personajes, basaba su propio negocio en la adaptación de historias de la cultura popular Europea y Norteamericana (La Cenicienta, El Rey Arturo, El lobo y los tres cerditos, La Bella Durmiente, etc).

Ctrl C / Ctrl V

En 2011 un estudiante de 24 años entra en una habitación del sótano del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Estados Unidos. La cámara de seguridad lo filma. En la salita hay repisas con artículos de limpieza y un rack de servidores (computadoras sin monitores conectadas a Internet). El pibe saca una notebook de su mochila y la conecta a una de las computadoras. Unos días más tarde, el mismo joven entra a la habitación, desenchufa la notebook y la guarda en su mochila. De pronto, un grupo de policías irrumpe en la sala y arresta al joven.

El muchacho se llama Aaron Swartz y estaba descargando un gran volumen de materiales de estudio de la biblioteca virtual del instituto. Una biblioteca cuyo acceso es arancelado, aún si se es estudiante (y se paga cuota también por serlo). Aaron pretendía poner los materiales a libre disposición para todo aquel que quisiera consultarlos o descargarlos.

Isaac Asimov, escritor norteamericano de ciencia ficción, decía por televisión a fines de los 80:

“**Una vez que tengamos conexiones de computadora en cada casa, cada una de ella conectada a enormes bibliotecas donde cualquiera pueda hacer cualquier pregunta y tener respuestas, obtener materiales de referencia sobre cualquier tema en el que se esté interesado... desde la infancia, por más tonto que le parezca a otros eso en lo que estás interesado... y puedas preguntar, y descubrir, puedas seguir el asunto... y puedas hacerlo en tu propia casa, a tu propio ritmo, en tu propia dirección, en tu propio tiempo... entonces todo el mundo disfrutará aprender”** •

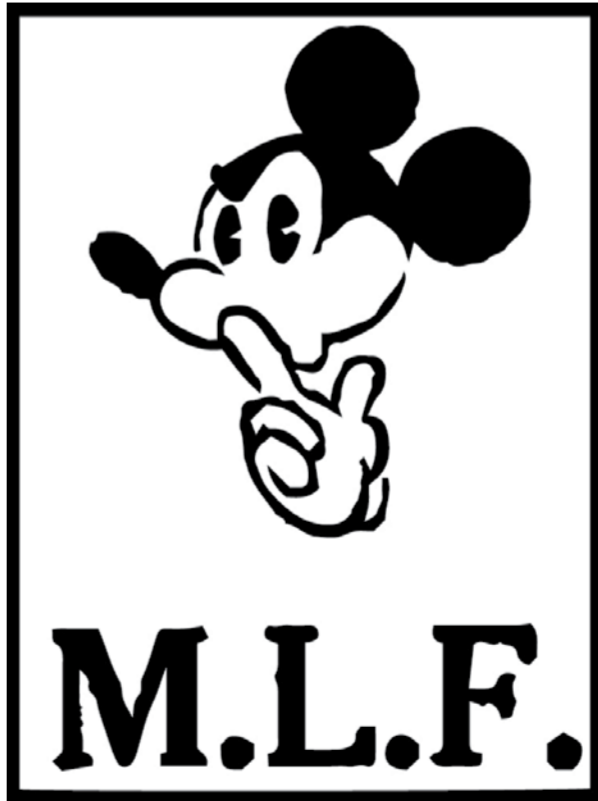
Al joven Aaron Swartz se le inició un juicio con cargos por hasta 35 años de prisión (y una fianza de un millón de dólares). Durante las negociaciones del caso se le ofreció una disminución de la condena a 6 meses si se declaraba culpable, aceptando haber cometido un crimen. Swartz rechazó la oferta evitando establecer un precedente legal para prácticas como la suya. Un día antes de su juicio definitivo fue encontrado muerto en su departamento de Brooklyn. La investigación policial concluyó que se trató de un suicidio.

A partir del caso de Swartz surge la pregunta ¿qué es lo que lleva a condenar con tanta fuerza (casi tantos años de prisión como por un homicidio) el intento de distribuir libremente materiales de estudio?

Quizás debamos comprender que hoy, la legislación que se aplica al acceso y difusión de la producción cultural



en algunos países, se aplica también a la producción intelectual de la industria y el comercio. Así, el espíritu legal que regula la explotación comercial de distintos bienes intangibles, como un dibujo animado, regula también la receta de medicamentos contra enfermedades terminales, el diseño de una placa solar, el contenido de los cócteles químicos aplicados al agro, la constitución genética de determinado tipo de semillas, el primer disco de Mercedes Sosa. Esta situación lleva a que las cámaras empresarias de la industria y el comercio se interesen, participen e impulsen activamente la defensa de los derechos de propiedad intelectual de la producción cultural/artística como punta de lanza para extender los derechos de explotación comercial de otros tipos de negocios basados en la renta sobre la propiedad intelectual.



Y es que durante la evolución de la humanidad los cambios más radicales no han sido impulsados por acontecimientos políticos sino, más bien, tecnológicos: el manejo del fuego, el bronce, la pólvora, la máquina de vapor, y cada uno de estos inventos modificó las relaciones sociales de la época. Durante el siglo XVIII, dominar la técnica de la pintura era garantía de buen pasar económico. Lxs artistas eran buscadxs para realizar

retratos personales de la monarquía y la aristocracia. Cuando a fines del siglo irrumpe la fotografía, la realización de retratos comenzó a popularizarse. Ya no se necesitaba de una gran destreza; el tiempo y el precio para la realización de retratos se redujo notablemente, y con ello, la naciente burguesía pudo adquirir sus retratos familiares sin la necesidad de contar con los recursos de la élite política y económica. Muchxs entusiastas se volcaron a las oportunidades que brindaba el nuevo oficio y lxs pintorxs, que en un principio rechazaron rotundamente la nueva técnica, debieron adaptarse y transformar su oficio.

Hoy Internet nos ha colocado en una nueva etapa de la historia. Algunos lo llaman Era Digital, otros la Era de la Información. Llámese como se llame, la capacidad de reproducir ideas de manera instantánea y ubicua a un costo casi nulo ha producido un temblor en la humanidad. Nada volverá a ser lo mismo. Nada puede volver a ser lo mismo. Es menester hoy, como lo debieron hacer los pintores a fines del siglo XVIII, repensar las formas en que organizamos las actividades relacionadas al uso y distribución del conocimiento: desde la educación y el conocimiento científico, al comercio, la industria y la producción cultural. Estamos, como vaticinaba Asimov, ante una época donde el acceso libre al conocimiento nos puede llevar a un período de prosperidad y bonanza. Pero en este proceso no debemos perder de vista los errores en los que se ha incurrido en el pasado, donde diferentes grupos de poder, en defensa de intereses mezquinos, han encauzado los beneficios de los avances tecnológicos para sostener y profundizar su posición dominante en sistemas injustos.

Escribo esta nota desde una notebook. Detrás del editor de texto se asoma un indeterminable número de ventanas y pestañas. Un documental a medio camino, un libro en PDF, varios sitios de búsqueda, y en alguna de todas esas ventanas, suena “Fiesta Gore”, una pista de Nico Dalessandro, que la subió con una licencia Creative Commons -una variante del Copyright que, respetando los derechos del autor, permite el intercambio legal, la copia y la reutilización de la obra-. Esta licencia fue creada, entre otrxs, por Aaron Swartz, el joven “ladrón” de textos de Massachusetts... Me he acostumbrado a escuchar música online, ya casi no la descargo. Es increíble pensar que hace no más de 20 años nada de esto era posible. Es que Internet lo ha cambiado todo. No exagero ¿verdad?.

* Lecturas, videos y músicas citadas en esta nota pueden consultarse en www.medionegro.com.ar/lostcom
Enlaces recomendados:
<http://www.vialibre.org.ar/>
<http://www.creativecommons.org.ar>
Música:
<https://www.mixcloud.com/nico-dalessandro/fiesta-gore-2015/>
Imágenes:
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/7/77/Disneyland_Memorial_Orgy.gif
https://66.media.tumblr.com/tumblr_lopt3pDkJl1qaus9oo1_250.jpg

¿QUÉ HACER SI TE PARTE LA YUTA?

...levate el DNI siempre
el cma, ya que el no tenerlo
es su excusa para detenerte.
Si sos menor de 18, la yuta
debe avisarte
inmediatamente a un juez
de menores.

...Si estás solo, es muy
importante que alguien se
encare de tu detención.
Tene: derecho a realizar
una llamada para saber si te
detienen por delito,
averiguación de
antecedentes, o por
contravención (código
fallas).

En el baile, en la
en la esquina, en

en el c

la yu

Mirá t

hacer

ellx



ME VOY CORRIENDO A VER

Guadalupe Scotta • Vale Santellán Arbol

Un mimeógrafo es un mimeógrafo, es un instrumento utilizado para hacer copias en grandes cantidades, es una máquina que hace correr la voz escrita. En la calzada desde lo alto del colectivo, atrás de los puestos de praliné, en las persianas, los vidrios, arriba y abajo, las paredes hablan. Ya lo dijo Rodolfo Walsh, las paredes son las imprentas de los pueblos.

Si usted fuera una foránea, atenta a lo nuevo para sus ojos, que camina por la calle Colón y se pregunta de quiénes son esos rostros, o qué significan esas consignas que explotan. Si usted se levanta y camina por esas luchas. Si a usted el paisaje urbano ya se le hizo carne. Si en algún momento, esos figurones la interpelan, notará que en la jungla de la imagen publicitaria y de las campañas electorales, hay otra Córdoba que habla a través del papel, la tinta y el engrudo.

PERSONAJE: El pibe del mimeógrafo pertenece a esa generación que con 14 o 15 años vivió el proceso político que eclosionó en el 2001. Sus producciones artísticas están ligadas con las luchas por los derechos humanos de ayer y de hoy con un carácter anti represivo y anti carcelario. Su lenguaje es la serigrafía y los figurones en la calle con los rostros de las desaparecidas en democracia su marca.

Con el Colectivo Insurgentes (2008-2011) construyó muchos de estos posicionamientos políticos conceptuales que hoy lo caracterizan. Una de las primeras acciones que realizaron fue 78/08, a 30 años del mundial ocuparon el frente de la Catedral de Córdoba. Las intervenciones de Insurgentes marcaron el ritmo de la ciudad. También usted podrá recordar que para la primavera del 2010, en las calles habitaban figurones de los políticos Juan Schiaretti, Héctor Pichi Campana y Wálter Grahovac con orejas de burros y bajo la consigna

“NO SAVE, DE UN BURRO SOLO ESPERAMOS PATADAS”, realizados durante la lucha estudiantil contra la Reforma a La Ley De Educación 8311.

El pibe del mimeógrafo nos trajo peperina para el mate. La tormenta de la noche anterior había arrasado con las plantas, la humedad nos empañaba la cara y un espiral en el piso funcionaba como sahumero contra el olor a cloaca que había invadido al barrio. Cuando empezábamos a acartonarnos haciéndole preguntas al entrevistado, el tío pasó por el patio y comentó que quería escribirle un agradecimiento al Municipio y ponerlo en la vereda de la casa. Rápidamente, el pibe del mimeógrafo fue por una máxima: descartó el cartel de cartón y lanzó los metros de pared para estencilear que dan a la avenida. Tal vez, cuando llegó, miró el paredón con ganas. O ya lo tenía fichado.

[El tío siguió con sus cosas, ya hace años que a esa pared la escriben y la reescriben y él nunca la pintó de blanco]

Lauchas: (se miran, pregunta cliché)
¿Por qué eligieron las calles?

El pibe del Mimeógrafo: (se acomoda la gorra con las dos manos)
Siempre fue una necesidad, la de accionar ligadas a ese contexto. La de no encerrar nuestra producción en el taller, sacarla del ámbito académico, de la institución arte y del museo. Queríamos ocupar la Plaza San Martín como soporte donde se disputaba el poder político, el económico y el religioso, es decir, los bancos, el Cabildo y la Catedral. Pensar en el Patio Olmos o el Mercado Norte como soportes conceptuales antagónicos.

(en tono afirmativo)
Son necesidades y sensibilidades a la vez. Siempre nos ha parecido fundamental disputar el ámbito de

la percepción humana como un campo de batalla. Y por eso la necesidad de salir a la calle también, como un escenario de tensión y de disputa social poniendo en cuestión lo público y lo privado, reapropiándonos de nuestras paredes, subvirtiéndolo los soportes de las monopólicas empresas de publicidad, las grandes campañas electorales y de marketing.

Lauchas: (incómodas, se ríen)
¿Te considerarás artista o ese término te es extraño?

El pibe del M.: (respira profundo)
Reniego de ese término. Artista me suena a torre de marfil, a erudición. Creo que deberíamos resignificar el término, reapropiarlo. Hoy me considero más un comunicador visual, más un activista político, un trabajador del arte y la cultura, intento traducir las discusiones y los procesos que construimos colectivamente. Artista me suena a vernisaje, a salón, a museo. A nosotras, déjennos la medianera del Genaro Pérez.

Lauchas: (ademanos con las manos para explicar)
Y en este proceso que venís llevando, como decirle, en las intervenciones, esta relación entre arte y política, ¿cómo la ves, van separados, van de la mano, son una parte de la otra? ¿Y cómo piensan que los posicionan los que los ven desde afuera?

El pibe del M.: Es complejo. Desde el punto de vista de los académicos del arte, tildan a lo que hacemos de panfletario, se le critica que es unidireccional, acabado, cerrado, propaganda. Nosotras todo el tiempo estamos discutiendo eso, pero obvio que hay momentos en lo que sí somos más unidireccionales en relación al contexto. Si matan a Santino, un pibe de un año y medio, cómo no vamos a ser unidireccionales. En cuanto a los movimientos sociales y políticos, nos tildan de intervencionistas, artistas. Siempre dicen en



las marchas, “esperemos a lxs chixxs que están haciendo la intervención”. Y también renegamos de eso, nosotras no somos esa comisión de artística, queremos discutir los documentos, definir los recorridos de la movilización, porque estamos a la par construyendo colectivo, apostando a la organización política. Apuntamos a eso, desde el lenguaje artístico y comunicacional, interpelar desde otras lógicas que no son las partidarias tradicionales, en las que hay unx dirigente que impone un discurso, sino en una forma de construcción horizontal, colectiva y autónoma.

(se acomoda la gorra, la mirada se pierde en el horizonte)

El arte es revolucionario en sí, en cuanto a que radicaliza la lucha política porque politiza espacios que aparentemente no lo son, discute, resignifica y cuestiona. Vos vas caminando por las calles y ves cosas pegadas en las paredes que por ahí tienen tres años y siguen ahí, circulando, construyendo sentido.

Lauchas: ¿Qué relación tienen con lxs demás artistas callejerxs que están en la escena cordobesa?

El pibe del M.: Entre nosotras les llamamos grafiti patineta, con una estética importada del pase vea y compre, kitsch y del consumo. Disputamos el espacio con quellxs artistas que de una manera u otra son impuestxs por este sistema político que genera gentrificación, no es casual que ellxs estén debajo de los puentes, y los controles policiales arriba, vigilando quién entra y sale de la ciudad. Ante eso, nosotras levantamos al Rubio del pasaje de pie en el Estadio del Centro.

Somos conscientes de que lo que generamos es totalmente criminalizable, está mal visto. Tenemos prácticas antagónicas, nos diferenciamos por el contenido político y por la autogestión. Una va con el marketing, la publicidad y apunta a embellecer y a edulcorar y la otra reivindica al/a caídx, al/a asesinadx por el gatillo fácil, al/a que es echadx de sus tierras por los intereses empresariales, al/a que la policía que nos cuida criminaliza y asesina.

Lauchas: Hablando de vos, pensábamos que tu vida no se escinde de la obra, que le ponés el cuerpo a las luchas, digamos que no sólo es un trabajo sobre el contenido desde lo estético.

(pausa, inhalación)

No son obras que hablan de algo, ni vos un artista que pone en escena una problemática, sino que sos parte.

El pibe del M.: (se ríe)

Tiendo a renegar del término “obra”, prefiero llamarlo proceso. Y en cuanto a hacerse parte, no hay camino de vuelta, va en relación directa a los contextos. No todos han sido adversos, pero, por ejemplo, con esto de los rostros, de los retratos, de visibilizar el hoy en cuanto a las desapariciones, o los casos de gatillo fácil, para mí es imposible no hermanarme con esx pibx, si su gente, su familia es la que lo plasma. Ahí cobra el real sentido, por eso no podemos considerarnos lxs productorrxs, lxs que imponemos una estética. Está construida con ellxs, ahí es donde se rompe todo, nos caemos a pedazos,

derrumbando esos límites, escribiendo nuestra historia en primera persona, construyendo una historia común.

(silencio)

El silencio se hizo nombres Lautaro, Rodrigo, Brian, Vanesa, Miguel, Nicolás, Jorge, Santino, Heraldito, Yamila, Facundo, Iván, Nicolás, Emanuel, Ezequiel, David, Gimena, Cristian, Alberto, Ismael, Raúl, Lucas, Juan Carlos, Pepa.

(silencio)

El pibe del mimeógrafo, recordó cómo conoció algunxs de los familiares y amigxs de las víctimas y también a quellxs con lxs cuales nunca, al menos a sabiendas, conoció.

(silencio, más silencio)

Lauchas: En sus producciones se hacen visibles los lazos entre los retratos de lxs desaparecidxs de la última dictadura militar y los retratos de lxs desaparecidxs y asesinadx en democracia que ustedes levantan en la actualidad. ¿Cómo comenzaron estas intervenciones?

El pibe del M.: (ceba un mate)

El primero retrato que hicimos fue el del Heraldito Eslava en el 2011. Fue el primero que nos tocó bien de cerca, porque con el Heraldito compartíamos luchas y espacios. Armamos un acto homenaje en la villa, ese fue el primero de los tantos que te clavan la piel de gallina, en los que se te anuda la garganta, porque fue un momento intenso en el que lo homenajéas a él desde su imagen. Y desde ahí, desde ese retrato cuestionar la problemática,



porque no es la idea levantar unx mártir, un rostro, sino profundizar en su lucha en contra del desalojo, por el derecho a la tierra, la problemática de la villa. El Heraldito estaba en todas las marchas, porque el Heraldito estaba en todos lados, levantando la bandera de Villa La Maternidad, luchando por la unidad de lxs vecinxs, hablando con todxs.

El pibe del M.: (sobre el retrato)

Busca potenciar, sostener, fogonear, levantar en los momentos críticos a las familias. No es una cuestión religiosa, sino una cuestión real. Es el rostro de esa persona ahí, concretamente. No se apunta a una espectacularidad o un estrellato, sino a homenajear realmente a esx pibx, fortalece las luchas. No creemos que es unx menos, es unx más. Y está ahí, de pie, hablándonos.

ESCENA: La movilización viene por Colón y dobla por General Paz. Las canciones de protesta se superponen. En la esquina pibxs despliegan los figurones. Unos segundos después, para cuando termina la pegatina, están pasando lxs que venían marchando media cuadra atrás.

El pibe del M.: (dibuja en el aire con sus manos)

Se labura a medida. El hecho de trabajar con imágenes grandes que trascienden la A4, hace que antes calculemos el soporte. También hay una caracterización, se profundiza políticamente eligiendo un lugar, como la Casa de la Mujer que es un soporte político conceptual. Intentamos hablar en distintos niveles de subjetividad,

con lenguajes más simples, más cortos, más directos y otro que tenga un grado de intertextualidad entre líneas y que se lea un posicionamiento político concreto, para llegarle a todo el mundo también.

Hay que saltar el cerco de la militancia, hablarle a la gente que está en la parada de bondi odiándote porque “otra vez está todo el centro cortado”, y ver la forma que en ese momento no solamente se distraiga sino que diga “¡ah! ¡no! ¡pará! ¿qué es esto?”. O cuando haya pasado la marcha, porque la marcha es efímera, los figurones sigan dando vueltas y detonando.

(pausa)

La serigrafía según Wikipedia

Técnica de impresión empleada en el método de reproducción de documentos e imágenes sobre cualquier material, y consiste en transferir una tinta a través de una malla tensada en un marco.

El pibe del M.: Se dice que tenés que tener “EL” taller con tales y cuales cosas y el contexto nos impone la serigrafía tumbera. Hacemos con hojas recicladas, experimentamos con elementos simples que potencian el contenido, y hay figurones que están hace tres años en la calle y duran. Encontramos en la autogestión nuestra primera capacidad de construcción de autonomía, y de despliegue político, en este sentido, las posibilidades instrumentales de nuestro taller nos permiten organizarnos, y producir como quien dice, “con lo que aiga”. Y en eso, popularizar el lenguaje de la gráfica, para que en casi cualquier lugar se pueda producir y hablar,

generar nuestra impronta, construir nuestra imprenta y ahí volver a detonar en la subjetividad.

La serigrafía según el pibe del M.

Creo que tiene que ver con ese romanticismo de la imprenta tipográfica clandestina, del boletín setentista, o con lxs artistas del pueblo que decidían agremiarse y producir las gráficas de los sindicatos obreros en los años 20. Me seduce mucho esa estética y también es la posibilidad de empoderar a la gente. Además es algo mágico, la gente pasa la manijeta sobre un bastidor y ve la cara.

Lauchas: (comiendo criollos)

Tus producciones tienen guiños a la estética Chicha, esa que enciende el cielo gris de Lima o barrio Alberdi con colores ruidosos y nombres de bandas musicales.

El pibe del M.: A mí siempre me sedujo el afiche tipográfico, de bailanta, con fondo chicha. ¿Por qué? Por popular, porque impacta, garpa, entra. Te metiste con una pregunta y a la persona que espera en la parada de bondi le tiraste el rollo. Es la gráfica del baile, es imposible que esos fondos no generen la necesidad de ver donde es la próxima caravana. Y ahí caíste ●



BICICLETA

Tom Di Tomaso

Vehículo de múltiples usos. Arma de construcción de libertad masiva. Máquina diseñada para recorrer distancias con un reducido esfuerzo físico, ha encontrado su veta también para aumentar la autonomía del ser y disminuir el miedo y la prisa de la era más moderna. Poético modo de transporte para ambientes urbanos, rurales y rutas que realiza su función a través de dos ruedas y un sistema de engranajes, cadenas y palancas. Dicho sistema -que fuera desarrollado y mejorado desde su invención- funciona únicamente con una premisa casi tao: para mantener el equilibrio y un buen rodar, el aparato debe estar en perpetuo movimiento.

A pesar de ser utilizado como objeto y símbolo de liberación por cineastas italianxs, pintorxs francesxs, revolucionarixs norteamericanxs, obrerxs chinxs y dibujantes de jardín de infantes -entre otros- también es utilizado como objeto ideológico de nuevas tendencias de publicidad de partidos eco-fascistas. ¡Atención!: así como un león en una jaula no es un león, una bicicleta en una bicisenda no es libre.

Herramienta universal para trabajadorxs, románticxs, deportistas, amas de casa, estudiantxs y niñxs. Juguete total para todas las edades que estimula la creación, las ganas de volar y la auto-superación al punto de hacer creer de que todxs lxs humanxs deberían tener una. Para su utilización no se precisa más que motivaciones y un destino, aunque la verdadera sorpresa continua para sus usarixs es que el disfrute del camino comienza a tomar tanta o más importancia como el destino a llegar.

Puede entenderse a simple vista que es un vehículo individualista pero el/la usarix bicicletista suele desarrollar en sus hábitats movimientos colectivos de tránsito como forma de apropiación del espacio en el que transita. Existen varios tipos de movimientos colectivos de tránsito: movimientos recreativos o de ciclo-turismo, llamados bicicleteadas; movimientos anárquicos, llamados en algunas partes del mundo como Masa Crítica; movimientos deportivos histórico-sponsorados como el Tour de France y, quizás los más importantes, movimientos de a dos personas llamados vamos a tomar un helado, lindor.

Un **taller popular de ciclomecánica** es un invento. Porque unx (o varixs) inventan para salir del infierno o toparse cara a cara con él para saber de qué se trata. Es un taller para bicicletas, un espacio de trabajo, un lugar de puertas abiertas, un proyecto quebrador de límites, fronteras y estructuras. Es una herramienta social para encontrar herramientas para arreglar la bicicleta y arreglarse un poco bastante el alma. En momentos donde las puertas se cierran, los espacios públicos son cada vez más tierra de nadie y el conocimiento parece ser la propiedad privada de unxs pocxs un taller popular de ciclomecánica genera una revolución por segundo. Se comparten el mate, las historias y se crean las soluciones para algunos misterios y problemas que van desde una pinchadura en la cámara, la mirada descentrada o la típica patología de que se nos salga la cadena todo el tiempo ●

Pensarán que la circulación de una adolescente trans en un pueblo de cinco mil habitantes hace veinte años debe haber sido cuando menos engorrosa, y tienen razón. Salir al pueblo con un poco de maquillaje y un jean más ajustado de lo aceptable para un varón, era someterse a demasiadas e innecesarias humillaciones.

En ese entonces Mina Clavero, al pie de las sierras grandes, con su helado río de montaña atravesándola justo por el medio con su cauce arenoso y escaso, era un pueblito pequeño donde las diferencias no tenían lugar. Ahí se cocinaban dignxs hijxs de la matrix. Ser diferente y aceptarlo en público equivalía a la condena de la mayoría y a ser confinadx a una especie de cárcel de puertas abiertas en la que había que quedarse o desafiarla y destruir para siempre tu autoestima en una sociedad.

Alguna vez intenté salir por la tarde vestida de mujer y fue el debut y despedida de mi convivencia con el pueblo. Volví a casa insultada, escupida y apedreada, al estilo musulmán, como una mujer adúltera en el desierto de Alá.

En aquellos años los chicos de mi edad circulaban en sus motos por el pueblo, también en los autos de papá y mamá, o los autos que papá y mamá compraban para que sus preciosos hijos pasearan sus privilegios alrededor de la plaza del pueblo y en uno o dos bares a los que se TENÍA que ir o se ASPIRABA a ir. Era lo único que podía hacerse en ese pueblo cuando no se estaba en el colegio. Yo no podía hacerlo si no era como ellos querían, es decir, como varón, e incluso así, admitiendo sus reglas, no era segura la circulación puesto que yo, ya me había quitado la máscara delante de todos. Así estuviera vestida de José Larralde, siempre sería el maricón del lugar.

Entonces me conformaba con vestirme de mujer y salir a caminar tranquila por los barrios, de noche, a veces con los tacos en la mano porque era muy doloroso caminar con

tacos en esas calles de tierra. Caminaba horas y horas amparada por el desierto, la noche. A veces cuando me encontraba con un conocido me escondía detrás de los árboles o las verjas de las casas, y luego, seguía mi recorrido clandestino, sólo para sentir que el mundo era testigo de quién era yo verdaderamente.

Una vez iba caminando tarde por una callecita de mi barrio y distinguí por el sonido el Peugeot 504 de mi viejo que venía a toda velocidad hacia mí. Me tiré dentro de una zanja y me quedé ahí rogando que no me hubiera visto y que si me había visto no me hubiera reconocido. No sé cuánto tiempo me quedé tirada en esa zanja después de que pasó el auto de mi viejo, pero fue el tiempo suficiente para reflexionar sobre cómo vivir como trans y a escondidas en aquel pueblo lleno de peligros.

A veces el impulso de vestirme como mujer era tal que camino a la escuela me ponía rimmel en las pestañas y un poco de una muestra de perfume que le había robado a mi mamá y eso para mí parecía ser suficiente. Pero estaba enclaustrada. Había recibido pedradas en la cabeza, en el



CIRCULAR COMO LA RUEDA DE UNA BICICLETA

Camila Sosa Villada

hombro, me quemaban el uniforme escolar, me perseguían subidos a sus motitos pueblerinas como cazadores frente a un venadito, y yo hacía galas de supervivencia saltando a huecos en la tierra, a yuyales y matorrales, a piedras que me escondían como buenas amigas.

Y un día mis viejos me regalaron una bicicleta. El regalo más precioso que recibí en mi vida. Era una mountain bike cromada de 24 cambios hecha para surcar el mundo. Fabricada especialmente para irse al cielo si era necesario. Entonces comencé a salir en bici por la siesta con mi mochilita cargada de tesoros femeninos: algunos maquillajes, blusitas, un shorcito que revelara mis flamantes piernas depiladas. Y comencé a desandar las rutas que me alejaban de Mina Clavero.

No se si mis viejxs supieron alguna vez lo que hacía cuando me iba a andar en bici o si ese regalo fue una manera inconsciente de decirme: andá, rodá, escapate cada vez que puedas. Pero me dieron la libertad de circular como la adolescente trans que era por cualquier lugar casi sin ser vista, escudada tras unos lentes de sol,

protegida por la fuerza de mi juventud y la tenacidad de mis piernas, sobre una bici, comencé a circular la amplitud del mundo.

Cada fin de semana de cada año de esos satinados y corruptos noventa, me preparaba una vianda con comida vegetariana, una botella de jugo, unas galletitas dulces y me iba a andar en bici hasta la Pampa de Pocho y a veces mucho más lejos. En el camino, en cualquier lugar solitario y escondido, cambiaba los pantaloncitos de Cristian por los shorcitos de Camila, y fluía sobre la ruta como una chica atlética que entrenaba su feminidad.

Lxs camionerxs, lxs turistas, otrxs ciclistas, todxs me vieron circular como Camila por esas rutas de nadie. Subiendo una empinada loma que te despedía de Villa Cura Brochero, me esperaba una libertad auténtica: sobre dos ruedas, movida únicamente por la fe en mí misma y en mis creencias, yo llevaba sobre mis espaldas mi travestido mundo.

Cuando las cosas se pusieron insoportables con mis viejxs porque ya no era posible que conviviéramos los tres en esa casa, yo tomé una decisión: me escaparía en bicicleta al sur. Ahorré casi medio año cada centavo que caía en mis manos sólo para poder huir de todo eso que ya no se llevaba bien conmigo.

Una mañana, mientras mis viejos hacían el pan con el que sustentaban toda su economía, yo salí como siempre con mi mochilita y me despedí de ellxs. Lo último que vi fue a mi vieja con los brazos llenos de panes recién salidos del horno que repartía entre sus clientes. Les quitaba las cenizas del horno con un viejo repasador.

En la ruta del escape llegué hasta Cruz del Eje. En el cuerpo sentía el

cansancio de haber recorrido un país entero y tenía la determinación más cansada todavía que mis pantorrillas. Paré en una estación de servicio para comprar agua y vi en una mesa a un grupo de borrachos que me miraban con intenciones non sanctas. Me asusté y volví a casa.

Hasta hace muy poco tiempo, pensaba que haber claudicado en mi fuga había sido el punto donde había perdido la fe en mí misma. Mi vida sería distinta tal vez si hubiera escapado al sur como quería. Hoy pienso que fue donde mi determinación se hizo fuerte como mis piernas. Estaba sola y era imposible circular entre mis pares. Pero tenía mi bicicleta en la que llevaba auestas mi identidad por rutas donde nadie me conocía. Y siempre podía volver, después de guardar las cosas de Camila en una caja, a la casa de mis viejxs.

Mis viejxs, que me regalaron una bicicleta para que circulara sin problemas por el mundo, ese lugar peligroso que sobre dos ruedas, siempre parece más plural y hermoso ●

DICEN DESARROLLO

Colectivo Manifiesto. *MFTO



Córdoba. Bv. San Juan 570. 2005-2015

Mientras casi la mitad de los hogares de la provincia de Córdoba manifiestan algún problema habitacional, las políticas públicas relacionadas con la tierra y la vivienda llevan la marca de los deseos privados de grandes empresas. Dados los ciclos de inestabilidad económica y las restricciones legales para la adquisición de dólares, durante los últimos diez años, las ganancias del modelo agroexportador se volcaron en gran parte a la “inversión en ladrillos”.

¿Cómo se convierte soja en ladrillos? ¿Cuántos pueblos fumigados hay detrás de cada edificio que se levanta en la ciudad? ¿Qué semillas transgénicas permitieron el acaparamiento de tierras en los territorios urbanos? ¿Cuántos despojos de tierra permite el monocultivo? ¿Cuántas personas sin casa propia sirven para construir nuevos monstruos que se alquilan a precios exorbitantes?

Un nuevo edificio emerge en la ciudad, fluyen las semillas, la soja, los camiones; deambulan los dólares,

los caudales, circulan los latifundistas en sus modernas camionetas; fluye el agua del Paraná, viajan los buques hacia el Atlántico, se desplazan forzosamente los campesinos del campo a la ciudad; fluyen los ladrillos desde el cortadero a la obra, circulan los trabajadores en negro y los especuladores hacen números. El boom inmobiliario es sólo una de las aristas visibles de un fenómeno que, desde hace más de una década, opera con lógicas que implican desplazamientos de materiales, dinero y cuerpos.

Según el relevamiento realizado por el Colectivo de Investigación El Llano en llamas para su Informe Tomas de tierra en la provincia de Córdoba (2013), “el valor de los terrenos dentro del anillo de la Circunvalación de la ciudad de Córdoba subió en promedio -entre noviembre de 2007 y febrero de 2011- alrededor del 50 por ciento, o sea, 10 por ciento por año. Aún así, hay zonas donde el alza fue superior al 70 por ciento y en algunos casos puntuales, del ciento por ciento”. El informe sostiene que el 48% de los hogares posee problemas habitacionales, ya

sea hacinamiento crítico (3%), vivienda deficitaria (10%), o directamente sus habitantes no poseen la propiedad de la vivienda (35%).

Cifras publicadas por El Llano en llamas, en otro informe del mismo año, indican que en 2012 en la provincia existían alrededor de 6.88 millones de hectáreas sembradas, duplicando el nivel de doce años atrás. En ese período se incrementó también de manera sostenida el cultivo de soja transgénica. En consecuencia, lo que los asesinos llaman “progreso” significó la eliminación del 95% de los bosques nativos y el desalojo de numerosas familias campesinas del norte cordobés.

De una u otra forma, vivimos la experiencia del saqueo todos los días. Estos recorridos y desplazamientos nos atraviesan de manera permanente en nuestro habitar el campo y la ciudad. Es en esta relación asimétrica de progreso para pocos que los sectores populares siguen luchando, en distintos lugares de América Latina, por una vida digna ●

RESEÑA DEL LIBRO

“URBANISMO ESTRATÉGICO Y SEPARACIÓN CLASISTA. INSTANTÁNEAS DE LA CIUDAD EN CONFLICTO”

María Eugenia BOITO y María Belén ESPOZ (Compiladoras). Autora: Paula TORRES

“U”rbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto” es un relato que puede recorrerse de una vez y sin interrupciones. De principio a fin, cada texto se va hilvanando con el anterior hasta desembocar en un todo que, aunque completo, nunca se agota. Dice y vuelve a decirse de forma permanente. Y es justamente este el punto de partida del libro: de lo que se trata es de contar historias que, una y otra vez, vuelven a repetirse, irresueltas, inconclusas.

En la introducción, Belén Espoz se inmiscuye en las dinámicas estructurales actuales –características de la era del neocolonialismo y del capitalismo espectacular- que dan forma al estado pornográfico del “eterno fluir”, de la experiencia replicable y mercantilizada y de la violencia “racional”, que, paradójicamente buscan evadir/evitar la conflictividad interclase. Esta introducción, como buena puerta de entrada, nos abre el paso al espacio de la Ciudad de Córdoba, a sujetos interpelados como clientes, turistas y consumidores cuando pueden serlo, y cuando no, como individuos obligados a permanecer en los márgenes, en los límites de lo visual; cuando ellos ven pero no deben ser vistos. La batalla neocolonial se juega en el territorio de los cuerpos, el botín en disputa es la sensibilidad que se regula, que se vuelve manejable, si el consumo logra seducirla. Nos promete, del otro lado, la felicidad deseable y posible en distintas dosis. La propuesta es, entonces, detenerse, “pasar el cepillo a contrapelo”, cortar con la circulación inalterable y recuperar estas prácticas aparentemente destructivas para dar vuelta a la separación.

Encontrarán en el libro tres apartados. En el primero de ellos están las claves de lectura para el recorrido posterior. “Vaciar la calle, prometer la circulación”, el artículo de Eugenia Boito y Belén Espoz, nos sirve la síntesis de las experiencias que, a lo largo de más de cinco años, vienen nutriendo a este grupo de investigación. Partiendo de la circulación como nudo de conflictividad, las autoras abordan dos problemáticas de la Ciudad de Córdoba –la vivienda y la construcción de “entornos protegidos”- que ponen en marcha la maquinaria de sociosegregación y de liberación del espacio compartido. Reestructuración sociohabitacional, urbanismo estratégico y policiamiento de la ciudad se conjugan para regular las

velocidades de circulación y, con ello, las sensibilidades y los cuerpos de forma clasista.

Bajo estos ejes de discusión, “La cuestión urbana en el pensamiento de Castells y Harvey” de Agustín Zanotti, pone a dialogar a estos dos referentes para entender los procesos de acumulación contemporáneos, el conflicto social y urbano y la acción colectiva. Por su parte, Katrina Salguero Meyers va –a la luz de capturas o “instantáneas”- por las dinámicas actuales de reproducción del capital a partir de la actividad económica del sector de la construcción cordobés, de la trama que se establece entre el gerenciamiento del espacio y las formas de sociabilidad; y de las experiencias que –a la luz de estas directrices- se establecen como prácticas posibles en el escenario urbano.

Cuando llegamos al segundo apartado, ya lo hacemos con este andar a contramano. Circular y detenerse, como los dos lados de la moneda, echan luz sobre la regulación de los cuerpos enclausados. Juliana Huergo y Julia Bertone nos invitan a degustar el mundo del comer y del beber. Encuentran en la formación de la “Alta Cocina” y la configuración del patrimonio gastronómico cordobés huellas para pensar una relación perdurable y vigorosa entre consumo y posición social. El alimento-mercancía se cambia y se apropia diferencialmente, es placer o necesidad, pero nunca ambos.

Por su parte, Juliana Huergo e Ileana Ibáñez hacen foco en el (re) diseño del sistema de transporte cordobés, a partir de su historización y geo-referenciación desde las experiencias de lxs habitantes de poblaciones socio-segregadas: las Ciudades Barrio y Villa La Tela. En la regulación de las posibilidades de movimiento y circulación, definida a partir de políticas municipales, va tomando forma el escenario de disfrute de unxs y las fronteras de otrxs. Los flujos y velocidades de circulación se resuelven de maneras diferenciales fragmentando y disponiendo la presencia de las clases subalternas en la ciudad.

En el final de este apartado, Boito y Espoz retoman y exponen la obscena sujeción de los cuerpos, nuestros cuerpos, a los tiempos de circulación del capital. En analogía con el filme “El precio del tiempo” –donde lo que se suma es el valor de la vida- las autoras refieren a los procesos de reterritorialización y

‘guettización’ de las experiencias, la cruda regulación de las sensibilidades vigentes: tener el tiempo entre las manos es posible cuando el teléfono celular desata los cuerpos y trasciende las fronteras espacio-temporales de la segregación clasista.

El apartado tres es el de los cuerpos-en-movimiento. A partir de los relatos de lxs jóvenes del asentamiento “La vaquita echada” y en el marco de un taller, Sofía Ojeda Coronel va reconstruyendo las tramas de la desigualdad que recorre la corporalidad. Limitaciones y restricciones en el nivel hegemónico van configurando los sentidos y los deseos de la periferia. El poder moldea cuerpos y percepciones, define lazos de convivencia y sociabilidad en función del lugar de consumo. En “Imágenes y relatos del espacio”, Cecilia Michelazzo nos habla de un espacio practicado y percibido, un espacio en donde la disposición corporal se trenza con la posición de clase. En el paisaje de Ciudad Sol Naciente y de Ciudad Villa Retiro los andares de los habitantes, esas “maneras de hacer”, van colmando y significando los sentidos del espacio urbano.

Experiencia y sensibilidad en dos escenarios urbanos de la Ciudad de Córdoba se abordan en los trabajos de Sofía Alicia e Iván Zgaib, por un lado, y en el de Paula Anun, Emilia Pioletti y Paula Torres, por el otro. En el primero de ellos, “¡Esos cuerpos de la sospecha!”, lxs autorxs tematizan los modos en que se construyen las sensibilidades en el Paseo del Buen Pastor; modos de ser y de estar con otros bajo las directrices del embellecimiento estratégico de la ciudad. La experiencia aparece fragmentada, temporal y espacialmente, bajo la fantasía de la tranquilidad, del andar pausado, de la seguridad y la calma de un espacio que, por un momento, simula para unos romper con el ritmo vertiginoso de la urbe.

Finalmente, en el segundo trabajo, “Tramas conflictivas y dinámicas de interacción en el Parque de Las Tejas”, se expone esta tensión –constante, constitutiva- entre lo ideal y lo real, entre lo planificado y lo vivido. La ciudad se practica a partir de los quehaceres de los sujetos que circulan y se detienen. Recorridos dinámicos y permanencias latentes de una ciudad que se presenta para todxs pero a la que sólo algunxs acceden según los modos permitidos, según una configuración clasista del espacio que, sólo a veces, deja entrever los quehaceres de lxs otrxs ●

HOMOSEXUALIDAD Y DICTADURA

EL AMOR COMO DELITO

Natalia Magrin



Mural montado en el marco del Festival "El Deleite de los Cuerpos" por Transtocadas, Artistas feministas y de disidencia sexo genérica

En memoria de Laura Moyano, asesinada por el odio de un sistema cisheterocapitalista transfóbico y travestida ●

“La subversión nace y crece allí donde consciente o inconscientemente se la cultiva”, decía en noviembre de 1975 el contralmirante Luis Alberto Fermani en una nota del Diario La Nación. Con esta definición exhibía la amplitud de modos en los que un sujeto podía asumir la forma de enemigo interno, incluso de modo inconsciente -paradójico, al menos, resulta leer el significante freudiano en el discurso fascista que tiempo atrás quemara sus letras-. En esa extensión ilimitada de enemigo la identidad política y cultural del otro aparecía, en la discursiva militar, como objeto de persecución a fin de combatir aquello que ponía en riesgo el ideario occidental y cristiano. La triada Patria, Dios y Familia sería el corsé para “toda la crisis [que] se reduce a una crisis de orden moral y de valores”.

El militante, en tanto sujeto de la decisión política, integraría entonces las narrativas y las memorias sobre la violencia sistemática de un Estado pretendido totalitario, de un poder concentracionario que desapareció los cuerpos y negó la existencia. Así, desde 1974, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Córdoba ocupó la escena pública instalando la exigencia de aparición con vida, visibilizando lo que el poder represor se esforzaba por ocultar. Esas memorias, en sus diversas condiciones de producción, han asumido diversas formas, han batallado contra el olvido y la impunidad, han disputado sentidos, lugares y legitimidades. Así, en 1984, la CONADEP crea el Informe que, a través de testimonios de sobrevivientes y familiares, reconstruye las torturas, vejaciones, centros clandestinos; y elabora un listado de personas secuestradas desaparecidas. Es decir, el Estado reconoce, legítima y difunde quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado: estudiantxs, escritorxs, empleadxs, obrerxs, profesionales, docentes, actores, actrices, religiosxs, conscriptos. Así, durante los últimos treinta años, el cine, el teatro, la literatura, la fotografía, han invencionado diversos modos de hacer decible lo indecible, de enunciar lo literal, de tornar audible vía la metáfora, de representar algo de aquello que asume la forma de lo irrepresentable: la desaparición. La desaparición de militantes sociales y políticos, de niños y niñas.

En ese entramado de memorias y procesos de selección, Ludmila da Silva interpela “¿no hubo indígenas y campesinos desaparecidos? (...) si la CONADEP no registró en su informe desapariciones de indígenas (y otras categorías <impuras> como prostitutas, homosexuales, judíos, extranjeros), podemos percibir la eficacia en el diseño de un programa nacional que impulsó la eliminación de lo impuro, y que se tradujo en una doble eliminación: se mató a los indios y se inculcó a los demás ciudadanxs de que ellos no existen a nivel de las representaciones. Esta convicción de la no existencia del indio genera prácticas <inconscientes>, como no tenerlos en cuenta en el momento de recolectar las denuncias. Doble desaparición, la de la negación de la categoría

indígena y la de no registrarlos como desaparecidos durante la dictadura”¹. En esa doble desaparición, la diversidad sexual y la identidad de género se inscriben en las memorias al margen.

Documentos de la represión

El encuentro con documentos de la represión ha sido fundamental en los procesos de verdad y justicia pero también en los procesos de legitimación de las memorias de quienes han sido perseguidxs, privadxs de su libertad, torturadxs, asesinadoxs, desaparecidos. En Córdoba, el Archivo Provincial de la Memoria² aloja y custodia 316 metros lineales de documentos, producidos desde 1969 a 1983. Estos documentos conforman las series de los diversos fondos institucionales, entre ellos, el Fondo de la Policía de la Provincia y su Serie “Libros de Registro”. En el libro “Registro de Delincuentes”, cuya tapa indica agosto de 1974 - septiembre de 1977, cada hoja dividida en columnas contiene datos de lxs detenido/as: apellido y nombre, número de negativo fotográfico, delito imputado, fecha de detención. En la tercera columna se lee: estafa, hurto, encubrimiento, homicidio, homosexual. Homosexual el delito. Homosexual el sujeto del delito. En otros Libros y fotografías de hombres detenidos la referencia a la homosexualidad aparece como dato personal. En el caso de los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)³, como información de inteligencia sobre las personas: “conducta lesbiana”, “temperamento afeminado”, “invertidos”, “nunca se lo ve acompañado con personas del sexo opuesto”. Cabe mencionar que, en los documentos escritos y visuales observados, no aparece la heterosexualidad como dato de identificación.

El encuentro institucional con estos documentos no sólo visibiliza que la homosexualidad ha sido causa de persecución sino también interpela sobre aquellos mecanismos de invisibilización de memorias de un colectivo organizado durante los años previos al golpe de Estado. El Frente de Liberación Homosexual y la Comunidad Homosexual Argentina, durante la década del ’60 y principios de los ’70, irrumpieron en el escenario político llevando adelante las reivindicaciones de derechos y la participación política, disputando sentidos no sólo con los sectores conservadores sino también con la izquierda revolucionaria. Durante el terrorismo de Estado “estas organizaciones fueron desintegradas, algunos de sus militantes debieron exiliarse, otros fueron vistxs en los Centros Clandestinos de Córdoba, como La Perla y el ex D2”⁴. ¿Por qué tales detenciones, abusos, torturas

1 Da Silva Catela, L. (2010) “Pureza y nación: masacres, silencios y órdenes políticos”, El Estado excluyente I, Goethe – Instituto Córdoba.

2 Puede consultarse www.apm.gov.ar o dirigirse al Archivo Provincial de la Memoria, Pasaje Catalina 66.

3 Archivo hoy gestionado por la Comisión Provincial por la Memoria de Buenos Aires.

4 Colección Diversidad Sexual y terrorismo de Estado. Archivo de Historia Oral. Archivo Provincial de la Memoria.

dentro de comisarías y cárceles, durante el terrorismo de Estado, no formaron parte de las denuncias públicas sobre la violencia material y simbólica del poder represor?, ¿por qué no integraron el repertorio de memorias del movimiento de derechos humanos?, ¿qué condiciones de producción para el silencio y la indiferencia?.

Testimonio y memorias: La detención de Daniel

En 1977 el Jefe de la División Moralidad de la Policía Federal afirma necesario “espantar a los homosexuales de las calles para que no perturben a la gente decente”. En ese plan fue detenido Daniel⁵ en una esquina céntrica de la ciudad de Córdoba y llevado al Centro Clandestino D2. El accionar policial en el espacio público tornaba “ejemplar”, para el orden social, el castigo a la sexualidad del otrx homosexual, tecnologías del poder, las llama Foucault. Daniel recuerda que lo vendaron y llevaron a un calabozo junto a cuatro o cinco personas, informándole al otro día la causa de su detención: “incitación a la prostitución homosexual en la vía pública”. Homosexual, prostitución, significantes legitimadores de persecución para el estado de excepción que los ha construido sinónimos, al tiempo que endemoniza y criminaliza, ejemplarizando en la vía pública.

Durante la detención, recuerda Daniel “El trato físico era humillante, ‘ah, la mujercita, la mariquita le vamos a traer un balde para que limpien y laven toda la mierda, para que pasen, para que frieguen un poco’. Y después eso se repite en todas las detenciones, es más, a veces te hacían poner un pañuelo o te hacían poner algo femenino y te hacían limpiar el piso (...) vos podías hacer servidumbre o tenías que tener alguna cuestión sexual con alguno de los superiores, era como bueno, una cosa que se te podía usar. Y eso duró hasta entrada...estaba Alfonsín todavía y seguía esa práctica de detención, no es que empezó la democracia y eso terminó, para nada”. Este testimonio exhibe no sólo la violencia institucional y los mecanismos de cosificación sino también aquellos que reducen la homosexualidad a una posición femenina y ésta a determinadas prácticas ligadas inexorablemente a tareas domésticas, la servidumbre y el sometimiento sexual.

Quizás en esa referencia de Daniel sobre las continuidades de la violencia podamos ubicar algo sobre los silencios y las negaciones, los procesos de legitimación y las disputas. Pero también sobre las rupturas que, en los últimos años, han producido otras condiciones de posibilidad para decir, d-enunciar, contar, testimoniar y, sobretodo, ser escuchado. Condiciones que convocaron a 40 años del golpe de Estado, a escribir en una Revista que hace memoria en los márgenes de las memorias ●

5 Tortosa, Daniel. Entrevista realizada el 18 de octubre de 2012 en la ciudad de Córdoba. Entrevistadora: Natalia Magrin. Camarógrafo: Pablo Becerra. Archivo de Historia Oral del Archivo Provincial de la Memoria. Entrevista N° 104.



RÍO CUARTO-CÓRDOBA:212KM

Lucia Maina

Terminal de ómnibus. Casas un río
soja soja soja soja soja una tranquera
maíz soja soja soja soja soja soja
soja soja soja soja doce pinos una casa soja
soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja un algarrobo soja soja soja soja
soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja diez talas cuatro eucaliptus una casa soja soja
soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja un santuario del gauchito gil árboles árboles
árboles árboles soja soja soja soja soja soja soja pasturas veintiún vacas pasturas soja soja soja soja
soja soja soja maíz maíz maíz maíz maíz maíz maíz maíz un peaje maíz maíz maíz maíz maíz maíz
maíz maíz maíz maíz maíz maíz maíz maíz casas casas una central hidroeléctrica soja soja soja soja soja
soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja un molino cuatro silos soja soja soja soja soja soja soja
soja maíz maíz maíz maíz maíz maíz maíz maíz maíz nueve chañares soja soja soja soja soja soja soja
soja soja soja soja soja soja soja un cartel: Macri Presidente soja soja soja soja soja soja soja soja
soja soja soja soja pasturas pasturas siete espinillos pasturas pasturas soja soja soja soja soja soja soja
soja soja soja soja soja soja soja tres tractores soja soja soja soja soja soja soja soja árboles
un río árboles autos rotos autos rotos autos rotos autos rotos basura basura basura
basura un cartel: Agrometal, es siembra es campo, es porvenir soja soja soja
soja soja soja soja soja soja árboles u n a estación de servicio casas cuatro
caballos cinco talas soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja
soja treintaicinco vacas pasturas pasturas soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja soja
soja una cárcel un cartel: Ciudad de Córdoba, Argentina. Bienvenido
casas fábricas edificios edificios una nena descalza pidiendo algo
para comer en las puertas de un restaurant. Terminal de ómnibus.



WWW.LAUCHA.ORG